

Opinión



Francisco Miranda Hamburger
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Avizorando la tormenta

Siguen avanzando los 19 días del aislamiento preventivo y obligatorio decretado por el Gobierno en todo el territorio nacional. Las medidas sanitarias, sectoriales y de ayudas económicas a los más vulnerables continúan su implementación así como la de varias iniciativas de donaciones y de apoyos desde el sector privado y la sociedad civil.

En el tercer día de la cuarentena es un buen momento para mirar un poco hacia adelante en el ejercicio, ingrato pero necesario, de estimar el grado y la severidad de los impactos que tendrán sobre la economía colombiana las drásticas medidas de aislamiento social.

De hecho, como lo afirmó el propio presidente, Iván Duque, este esfuerzo colectivo que hoy atravesamos podría no terminar completamente el próximo 13 de abril. No sólo el confinamiento de los 50 millones de colombianos puede

continuar sino que, aún sin cuarentena, podrían mantenerse muchas restricciones que golpean las actividades productivas.

En otras palabras, se están configurando varios escenarios para la economía colombiana y su desempeño que dependen de la duración de las drásticas medidas del aislamiento, de la magnitud de los choques externos como el precio del petróleo y del tipo de rebote que experimente el país.

El panorama que se vislumbra, no solo para Colombia sino para la región y el mundo, es muy preocupante. Varias estimaciones como por ejemplo del Fondo Monetario Internacional o el Instituto de Finanzas Internacionales, proyectan un negativo 2020 con una recesión tan dura o incluso peor que la generada por la crisis financiera de 2008.

Esta tormenta que se avizora para la economía global no dejará indemne a Colombia.



La pandemia ensombrece el panorama de la economía colombiana en 2020 con preocupantes escenarios para el PIB y para el empleo”.

Los escenarios que ya han desarrollado centros de investigación como Anif y Fedesarrollo contemplan considerables reducciones en el crecimiento económico del país. Esto es, el PIB colombiano caerá, la pregun-

ta es qué decisiones se deben tomar para que esa caída no sea tan grande.

Por ejemplo, el reciente estudio de Anif estima en un escenario base que la afectación del coronavirus llevaría a una proyección de crecimiento de entre 1,8 y 2 por ciento. En un escenario “estresado”, esa proyección baja a entre 0,5 y 1 por ciento.

Por su parte, Fedesarrollo redujo su pronóstico de crecimiento de 3,5 por ciento del PIB a 1,2 por ciento, con un escenario optimista de 2,3 por ciento y uno pesimista de -0,4 por ciento.

Esas perspectivas negativas las comparte, por ejemplo, Standard and Poor's que rebajó la proyección para la economía colombiana de 3,2 por ciento a 0,7 por ciento. La baja responde no sólo al impacto directo de la covid-19 sino también al deterioro de las métricas fiscales, la caída en los precios del petróleo, deuda y crecimiento.

La urgencia de enfrentar la pandemia del coronavirus hoy y aplanar esa curva de contagios no debe hacernos perder la vista del costo a la economía que se acumulará dentro de unos meses. Ya varios indicadores han empezado a capturar el desplome producido por el brote como los índices de confianza comercial e industrial así como las mediciones de los sectores inicialmente golpeados como el turismo, la hotelería y las aerolíneas.

El coronavirus implica esa crisis de dos caras: la de salud pública para reducir el tsunami de contagios y la económica generada por la parálisis de las actividades productivas a raíz de las draconianas medidas sanitarias.

El Gobierno Nacional ha venido tomando decisiones sobre la salud, las ayudas a los más pobres y alivios para sectores económicos, entre otras medidas. Por ahora la intensidad y el momento en que las ha tomado parecen ser las apropiadas. Pero no se pueden olvidar los preparativos para estos escenarios sombríos no sólo de crecimiento sino también de empleo.

El coronavirus y la crisis económica

Jorge Coronel López



El coronavirus ha llegado para profundizar una crisis económica que ya se gestaba. El sistema económico mundial mostraba síntomas de crisis y todavía no se había recuperado de la recesión de 2008. Pero, esta pandemia empujará al sistema económico neoliberal hacia el fondo, no sin antes haberlo desnudado y es aquí donde debemos sacar lecciones.

Una de las premisas sustantivas del neoliberalismo es la competencia, el individualismo y la producción.

Ellas delinean y estructuran, no solo los modos de producción, sino también la acción gubernamental. Por ello es que con la pandemia encima, los gobernantes no sabían qué hacer, pues una recomendación lógica y bien fundamentada les decía que debían aislar a las personas, mientras que por el otro lado la racionalidad neoliberal les decía que debían seguir con la economía activa para evitar desempleo, recesiones y crisis económica, al mejor estilo *laissez faire, laissez passer*. Es lo que hace Trump.

Aislar significa parar la producción, poner en aprietos a muchas empresas, las cuales podrían terminar cancelando contratos y generando desempleo. Incluso, algunas compañías podrían des-



Lo que nos ha demostrado esta pandemia es que el sistema solo funciona en la medida en que haya producción y consumo”.

aparecer. Esto es un ataque directo al corazón del neoliberalismo, como lo señaló Zizek recientemente. Para no autoliquidarse, los gobernantes podrían elegir entonces, mantener la produc-

ción, así les signifique mayores contagios y muertes de personas. La diferencia entre una y otra es prácticamente el valor de la vida, o a la inversa, el valor de las mercancías.

El neoliberalismo somete los medios de producción a los mercados, sabiendo que implica serios riesgos. Polanyi (2014) lo expresó así: ‘la ficción de la mercancía entregó el destino del ser humano y de la naturaleza a la actuación de un autómatas que funciona según sus propios ritmos y es gobernado por sus propias leyes’. Esta crítica es un llamado de atención sobre la forma como hemos permitido que se entablen las relaciones de producción. También, puede ser la explicación sobre la manera como los mercados produ-

cen bienes indeseados, como lo afirma Stiglitz (2000) cuando advierte que “a menudo parece que los mercados producen una cantidad excesiva de unas cosas, como contaminación del aire y del agua, y demasiado poca de otras, como ayuda a las artes o a la investigación sobre la materia o sobre las causas del cáncer”.

Lo que nos ha demostrado esta pandemia es que el sistema solo funciona en la medida en que haya producción y consumo. Pero asistimos a un escenario diferente, pues ahora se frenó la producción, están en vilo los empleos y se reducirán los ingresos y el consumo. ¿Qué hacer? El neoliberalismo se ha quedado sin armas, porque las que le sirven no son suyas, son prestadas, porque

nadie podría decir que dar subsidios, condonar deudas, ampliar bienes públicos sin mediar pagos, bajar intereses, etc., son medidas neoliberales.

Lo más audaz que ha sugerido el neoliberalismo ha sido mantener los empleos, pagar salarios y aguantar en cuarentena. Pero, ¿cómo pagar sin vender? Esa medida es insostenible, aun desconociendo la duración y profundidad de la crisis. Necesitamos entonces revisar y reformular las relaciones sociales y de producción y definir hacia dónde queremos dirigirnos como sociedad y como civilización, empezando por reconocer que, en efecto, sí se puede redistribuir el ingreso.

Economista y profesor universitario.
jcoronel2003@yahoo.es

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular

Director
Francisco Miranda Hamburger
framir@portafolio.co

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño

Rubén López Pérez

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Constanza Gómez
Andrés Cárdenas

Sala de Redacción

Alfonso López Suárez
Laura Viviana Lesmes Díaz

Valerie Cifuentes

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Nuñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA

Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO

Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial EL TIEMPO

Colaboradores
Jorge Coronel López,
Rodolfo Segovia,
Gonzalo Gallo González, Rafael Herz

Gerente Portafolio

María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel. 2940100 Ext. 2860

Jefe Mercadeo

Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 688-70
Bogotá, Colombia. Tel. 2940100

Suscripciones

Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector

Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799
610790
Conmutador: 2940100